



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 19 DE JUNIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 33.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—El sueño de un mambí, por JUAN EL PERDIO.—Las amazonas, por JUAN DE LAS VISAS.—Miserias humanas: El usurero, por JUAN PEREZ.—Respuesta de Miguel Aldama, por JUAN PEREZ.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JUAN BULL.—Gramática parda y filosofía ídem, por JUAN DE LA ENCINA.—Los cordales por JUAN DANDOLO.—Cuentos de Manigua (continuación), por JUAN SIN TIERRA.—Sartecrazos.—Advertencia.
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Figurémonos una fábrica donde se haya de fundir un busto, una estatua, ó cosa así, á gusto de ustedes; pues no vamos ahora á promover una caestion acabando por tirarnos los platos á la cabeza. Eso queda bueno para los generales *libertadores* de maniguas *oprimidas*.

Hay que hacer la estatua, y por lo tanto, es indispensable empezar por el molde.

Consulta por aquí, modelo por allá, plomo por acullá: todo son opiniones encontradas—y es preciso convenir en que las opiniones llevan ventaja en esto al presidente de la república, sin república, puesto que se encuentran, mientras que á este no es posible echarle la vista encima, en los sitios de peligro, sobre todo,—opiniones encontradas, decíamos, idas y venidas, cabildeos, juntas y otras menudencias del oficio. Todo esto se reproduce, multiplica y estiende, como miedo de mambí ó mentira de laborante.

Unos quieren que el molde sea ancho, otros estrecho; aquellos lo desean largo, éstos corto, los de más allá ni corto ni largo.

Una cosa los convence á todos y consigue ponerlos de acuerdo: la necesidad de fundir la estatua.

Manos á la obra. Ya lo tenemos todo á punto de caramelo: el molde concluido, y el plomo, ó lo que ustedes quieran, derretidito todo, que dá gloria, y en disposicion de ser echado dentro del molde, para salir de él convertido en una cosa buena.

Pero ¡oh sublime inspiracion! á uno de los presentes le asalta un pensamiento luminoso, magnífico, piramidal. Un pensamiento, que puesto en práctica, vá á destruir las esperanzas de los que más interesados se muestran en que la cosa salga bien y pronto.

Lo comunica reservadamente á sus amigos, y todos esclaman á una voz y batiendo palmas:

—¡Bien, bien! sorprendente idea: se fastidian porque no saldrá á su gusto la obra.

Y sin andarse en chiquitas, ni en grandecitas, ponen en planta el proyecto, que consiste en desfondar el molde. Con eso, el plomo derretido que se echa por arriba, se escurre por debajo: el molde queda allí siempre fijo, como denda de Céspedes, pero lo que es la estatua

no sale, aunque pasen cien años, algunos días y varios minutos.

—Eh, qué tal?, dicen los de la derecha, con este ardid, no llevais vosotros el gato al agua.

—Es verdad, gritan los de la izquierda; inutilizais nuestros trabajos; pero vosotros os quedais tambien sin ver cumplido vuestro objeto, que es dejar la obra terminada. ¿Quién es capaz de fundir con el molde agujereado?

Y tienen razon, digo yo: han hecho lo de aquel sujeto que con tal de que un vecino suyo se quedase tuerto, se dejaba sacar los dos ojos.

Y ahora, amigo lector, es preciso que yo te explique la moraleja del cuento.

¿No te parece que las Cortes españolas, al acordar que el que haya de sentarse en el trono, necesita reunir la mitad de los votos que componen la cámara, acaba de abrir un agujero en el molde, que habia de servir para hacer un monarca? Fijamente que no saldrá un Montpensier hecho y derecho; pero quién será el guapo que se atreva á sacar otro con un molde agujereado?

El molde allí permanecerá nuevecito, intacto, flamante, pero sin uso.

No entiendo ciertas cosas; no las entiendo.

Ya que de modelos estoy tratando, daré cuenta al respetable público, de un invento maravilloso, y tan extraordinario como aquel otro de acrecentar simpatías, con papel de *estraza* usado en forma de bonos *cuberos*.

Este invento pertenece en cuerpo y alma á los insurrectos de Cinco-Villas, que segun la espresion de su caudillo Adolfo Cavada, *están dejando atrás* (¿á quién no dejarán ellos atrás corriendo tanto?) *á los yankees en inventiva*. Y tiene razon, porque las inventan al vuelo y sin pararse en pelillos.

Vamos á cuentas. Se trata nada ménos que de unos cañones de cuero, de invencion mambí; de los que dice el mencionado *general* en una carta que publica cierto trompetero:

«Me estoy batiendo con muy buen resultado con cañones de cuero.»

Y de estas palabras se desprende que la invencion es más morrocotuda de lo que ustedes se figuran; pues no solo consiste en hacer cañones de una materia que ántes nada más se empleaba en zapatos, albardas, etcétera, sino en que los libertadores se estén batiendo con los cañones.

Será curiosa la lucha.

«Hacen destrozo con metralla á 300 ó 400 varas, y el enemigo ya los conoce y los teme. Esta ha sido nuestra invencion propia; pesan de veinticinco hasta cuarenta libras, y un hombre lleva uno con facilidad.»

Esto dice el señorito Cavada, y yo añado, en

corroboracion de lo mismo, que los insurrectos se han distinguido siempre trabajando en *cue-ros*.

Busquemos otra aplicacion al descubrimiento.

Un par de zapatos podrán convertirse en un revólver, con mucha facilidad.

Y ahora caigo en la cuenta: nosotros estamos usando tambien el cuero como arma ofensiva contra los mambises. Los estamos despidiendo á puntapiés.

Lo dicho; cada zapato es un revólver que hace seis tiros por segundo, y me quedo corto.

El día que llegue á Cuba ese batallón que está organizando la imprescindible D^a Emilia, aumentarán considerablemente los materiales para esas nuevas armas.

Ahora tienen ya cañones: entónces abundarán los retacos.

La captura de aquellos tres individuos de «Cayo-Cruz» no ha sido tan importante para nosotros como creíamos; pero en cambio lo es mucho para el ciuda-¿dá?—no Morales Lémus; por este medio indirecto ha logrado averiguar la opinion que tiene formada de él, una persona del *tamaño y fortaleza* del Sr. Castillo.

¿Qué cara pondrá el *gibaro* cuando lea, que: «para agente diplomático no sirve, porque ignora las reglas y costumbres de la diplomacia; porque si su comprension no es muy limitada, es por lo ménos muy trabajosa; porque hay mucho de puerilidad en su carácter; porque le faltan resolucion y energia; porque carece de la reserva necesaria:» qué gesto pondrá, repetimos?

Es mucha desgracia la del *empaajador*: para tener conocimiento de tan exactas é interesantes noticias de sí mismo, ha tenido necesidad de que tres hombres estuvieran cuatro ó cinco meses en un islote desierto, manteniéndose con cangrejos, y por fin, que cayesen en poder de los marinos españoles y sufriesen el castigo de su temeridad.

—¡Ay! dirá el ministro *res-y-diente*, los cangrejos estaban indudablemente vendidos á los españoles; pues si nó, al entrar en el cuerpo de aquellos infelices, les hubieran trasmitido sus facultades y les habrían hecho volver atrás.

La carta de Carlos del Castillo, de tan extraño modo encontrada, sin llegar á su destino, viene tambien á dar fama al libro de Javiercito Balmaseda sobre el viaje á Fernando Poo.

Se queja este inocente *tórtolo*, que tendió el vuelo desde el golfo de Guinea hasta Nueva-York, de que los deportados, inocentes todos, lo fueron sin formacion de causa.

¡Angelitos!

Cárlos Castillo, uno de tantos, dice en su carta que en cuarenta años, su única diversion ha sido conspirar contra España.

¡Qué divertido es este mozo!

Y que cuando fué desterrado pertenecía á la Junta revolucionaria de la Habana.

En una cosa estoy de acuerdo con Balmaseda: en que debió formárseles causa.

¡Ay, si se les hubiera formado....!

He visto el informe de Mr. Banks sobre la cuestion cubana: lo he visto yo, y podrá hacerlo con igual facilidad un miope, por lo grande.

Está espléndido Mr. Banks.

Dice de los insurrectos ahora cuentan con 20,000 hombres bien armados y «que en cuanto tengan armas, tendrán facilidad de poner 200,000 en campaña.»

¡Magnífico! Jamás se ha aplicado con tanta propiedad el verbo poner; porque sabido es que los insurrectos son gallinas.

Pero lo que me admira es esa facilidad de que habla el diputado simpatizador. ¡Es sorprendente!

Ha caído un rayo en el Casino Español y no ha hecho más que fundir una cañería del gas.

¡Qué apostamos á que ese rayo es de la Junta cubera? Una mirada de Aldama ó cosa así debe ser; pues no es el primer rayo que lanza; aunque no pasan de ahí: arañar tan solo las paredes.

Y si el rayo no ha partido de donde digo, y sí de las nubes, probará á los laborantes, que á los españoles ni un rayo los parte.

He dicho.

JUAN PALOMO.

EL SUEÑO DE UN MAMBI.

Sonaba yo..... (1)

Porque yo puedo soñar, y los sueños suelen ser el remedo de lo que se ambiciona, la síntesis de los deseos, la expresion de lo apetecido, etc., etc., y una etc. más.

Sonaba yo, que habia abandonado mi sitio; que aquellos racimos que daba el platanal eran prisioneros; que pesaba sobre ellos una incalificable injusticia, un derecho en forma de contribucion, que los agobiaba y me agobiaba á mí, y á Chuchita, la hija de Goyo el boyero, con quien he mantenido relaciones con buen fin, en la mira de matrimoniarme con ella por lo civil ó civilmente; y un cúmulo de opresiones por parte de quienes en cambio de eso, lo más que me daban era componer los caminos que llevan al pueblo, mandar algunas parejas de civiles que limpiaran el monte de ladrones y de negros huidos, crear escuelas en el campo, y otras gollerías por el estilo, reclamaban una resolucion tan pronta como la que yo tomé, y para la cual me habia ya dado el ejemplo un señor Carlos Manuel de las Yervas, que á pesar de descender de reyes, se conforma con la presidencia de una república..... que será, si otra cosa no manda quien puede mandar.

Este señor, ó mejor, uno de sus representantes, me ofreció además una sub-prefectura, cosa que yo no entiendo, pero que debe ser muy buena por esta misma razon; y no es á la verdad despreciativo un cargo que nada carga, cuando yo me quejo de las cargas del gobierno por lo cargantes que eran con mis racimos de plátanos.

Y luego, Chuchita y Goyo me acompañaban, haciéndome más agradable la sociedad de la manigua, donde no vería la cara seria del capitán de partido, ni los bigotes de los rurales, ni el farolito y la lanza de los serenos cuando fuese al pueblo: sobre todo la lanza, porque á mí me han cargado mucho las lanzas. En la manigua todos somos iguales, y á mí me gusta la igualdad.

¡Qué dicha la dicha mía, solamente con pensar que no pagaría contribuciones, y que el ejecutor de apremios iría á ejecutar al diablo, que tiene el pellejo duro! Esa sola circunstancia me hizo ver alegremente mi nuevo bohío allá en lo más intrincado de un monte, donde de seguro ni los negros cimarrones habian entra-

do. Además, que frente á él habia otro ocupado por Goyo y Chuchita, y de ese modo no tenía que montar la jaca dorada, y echarme el quimbo á la cintura y ponerme las espuelas de plata y el sombrero de yarey para cantarle por las noches décimas de conseguir, de esas que consiguen.... hasta calabazas.

Por otra parte, tampoco podía usar esas prendas, porque como en mi bohío gracias que cupiese mi cuerpo, una noche las dejé al sereno, y el sereno era tan fuerte que las evaporó.

Esto, sin embargo, no impide que yo siga cantando décimas, y ántes al contrario, me ha servido para convertirme en sabio de primera, ó como si dijéramos, en sabio á lo Morales Lémus, porque he encontrado la resolucion de ese problema que algunos papanatas se afanan en buscar y que se llama el movimiento continuo. Si, yo lo he encontrado, y lo llevo conmigo, á la vista de todos y sin que puedan arrebatármelo, porque es una parte de mi persona. El machete y las espuelas y hasta el sombrero me estorban para correr, y como ese es el principal y más indispensable requisito en las tropas libertadoras, y yo corro de día y de noche, por llanuras y montañas, y mañana lo mismo que hoy, y pasado igual que ayer, de ahí el problema resuelto.

Pero me voy olvidando de Chuchita, cuando precisamente ella es el nudo gordiano que armó la gorda. Es verdad que á mí me gusta la igualdad y que si por algo le tenia yo mala voluntad al cabo de ronda y al capitán de partido, era porque se daban áires de gente superior; pero así y todo, si yo soy tanto como ellos, no voy á consentir que el bombón de Tomás, ese perro negro que ayer cortaba caña en el ingenio, y que hoy es prefecto porque mató traidoramente á un gorrión de los que no vuelan, le hiciera señas con el ojo bueno, porque es taerto, y hasta que proyectara un robo, como luego supe, si Goyo no se la daba en matrimonio aunque no fuera más que por un par demeses. Nó, ¡caramba! la igualdad es buena cuando se trata con una persona decente, pero cuando se atraviesa un negro cimarrón como Tomás, yo no la quiero aunque lo mande el señor Yervas. Y además, que á él, porque mata á traicion, le dan una prefectura y á mí, porque corro limpio, no me dan el cargo ofrecido, ¡tan cicateros! y no puede ser justo ni medio justo siquiera.

Esto no lo hubiera permitido ninguna persona decente, y como yo figuro en ese número, á pesar del traje, porque como dijo el otro, el hábito no hace al monje, y si vamos á ver, también Chuchita enseña..... lo que yo me sé, á consecuencia de no tener otra ropa que la puesta y esa estar..... vaya usted á averiguarlo! Por eso hice el propósito de no consentirlo, y viendo cerca de mí á Tomás, grité, grité como un desesperado, y tanto y tan grandes fueron mis gritos, que.....

¡Desperté!

Y vaya un triste despertar el mio: ni Chuchita estaba en su choza, ni Goyo parecía, ni yo veía por entre las matas otra cosa que fusiles apuntándose.

Vamos, díganme ustedes, señores, qué hubieran hecho en mi lugar?

¿Correr? Pues ese fué mi propósito, llevado á cabo con la lijereza que la flexibilidad de mis piernas me permiten.

Yo no sé cuánto tiempo duró mi fuga, porque el miedo me daba alas, y además, que iba orgulloso pensando que ella era la resolucion del problema consabido.

Encontré al fin, un tintero, y pluma y papel, y como pudiera ser que el que lea estas líneas me diera noticias de Chuchita, me decidí á darle cuenta de mi sueño, y á hacerle una súplica.

Si parece, téngala algunos días consigo y después mándela á la manigua, que ya para entonces habré yo descansado.

No es menester que ella me busque, porque tanto es lo que corro, que al fin la encontraré.

Y no digo más.—Un mambi.

Por la copia,

JUAN EL PERDIO.

LAS AMAZONAS.

En un meeting congregadas gran número de cuberas, la dama de las banderas ha echado su cuarto á espadas; Pidiendo con tono cuco, en una oracion muy cuca, que empuñasen la trabuca, (femenino de tratuco.)

Y á Cuba con fiera saña redimir del yugo hispano, no dando paz á la mano hasta conquistar á España.

Que es tal la temeridad, y el ardor de esa mujer, que es capaz sola de hacer alguna barbaridad.

Mas- que nada le hace mella y que es su valor salvaje, Villaverde con coraje probó al casarse con ella.

Pero copiaré el discurso que la bizarra amazona dirigió con voz chillona al respetable concurso:

«Suripantas: cierto día salí de mi Cuba amada con mi marido, atacada de una banderomantía;

«Enfermedad irritante que me dió mucho trabajo por arriba y por abajo, por detrás y por delante.

«Y aunque fué manera rara, de mi rencor los bemoles demostré á los españoles, estrellando á los de Yara.

«Pendones muchos habrá, porque trabajé con brío; pero no importa, al avío, vámonos todas allá.

«Vamos á paso veloz, con armas de rechupete, carabina, buen machete, y algunos polvos de arroz.

«Vamos ya, sin más razones, á probar que la mambisa podrá no tener camisa, pero lleva pantalones.

«Que tireis al blanco os pido por prueba, en terreno franco, y podrá servir de blanco á cada cual, su marido.

«Y no temáis que las faldas tengan por qué daros sustos, la que ménos, á disgustos lo habrá tirado de espaldas.

«En la frente le hice un chirlo con un disparo horroroso á Cirilo, que es mi esposo, aunque esté mal el decirlo.

«Y tiro con tanta gana, con tan buena puntería, que á Cirilo el mejor día lo tiro por la ventana.

«Del español las afrentas vengaremos, no lo dudo; nos lo comeremos crudo; ó somos ó no valientes.

«Pero ántes de que sin tasa el valor salga, el marido se ha de encontrar instruido en las cosas de la casa.

«Cirilo, que no se humilla, porque es todo un caballero, sabe espumar el puchero y ponerse cascarrilla.

«Y como es mi afecto único él, que no es un badulaque, le regalé un mirriñaque y voy á comprarle un tánico.

«¡Sus, valientas! á la lid; que no digan con despecho que tenemos poco pecho aquí y en Valladolid.»

Así acabó la oradora, que habló con aire de taco, fumando luego un tabaco, porque es todo una señora.

Y con trajes muy sencillos, pues se quitarán las sayas, todas vienen á estas playas, la que más, en calzoncillos.

Y á nosotros, ya se vé, al saber tanto denuedo, nos hizo decir el miedo ¡Jesus, María y José!

JUAN DE LAS VIÑAS.

(1) Tengan ustedes entendido que habia un mambi.—Nota mia.

MISERIAS HUMANAS.

CUADROS AL PASTEL.

EL USURERO.

Verdaderamente, el hombre es un animal—salva sea la parte—suscceptible de todas las estratajemas y capaz de tener todo género de debilidades, hasta cuando acaba de almorzar fuerte.

Y no hay que amostazarse por esta brusca arremetida á la humanidad, que yo no lo he dicho con malicia.

Ha sido todo un inocente desahogo que me he permitido, con perdon de ustedes, por cuenta propia.

Hablo conmigo mismo, escribo para mí; soy yo el que me ha inspirado ese exabrupto feroz, pero exacto, y me parece que tengo el derecho de apostrofarme como mejor me parezca, despachándome á mi gusto.

La verdad es que razon me sobra para echarme pestes, porque lo que conmigo me pasa á mí, es cosa que no le pasa á nadie y que ya pasa de castaño oscuro.

Voy á ver si consigo explicarme.

Ya sabrán ustedes—como se dice en las comedias, cuando precisamente se vá á decir lo que ignora todo el mundo—ya sabrán ustedes que existe en la sociedad un respetable número de individuos, que dotados del instinto de la urraca, se dedican caritativamente á explotar al prójimo por todos los medios legales que ha producido el cálculo mejor fundado para prostituir la legalidad.

Séres que vejetan en la condicion de las aves de rapiña, siendo todos ellos pájaros de cuenta, y á los que el mundo llama rencorosamente usureros, es decir, descendientes de Cain, almas de Judas y hechuras del demonio, que al fin y al cabo se aprovechará de su obra.

El usurero no forma tipo; la especie humana lo rechaza sin dar explicaciones; yo lo creo *nonnato*, improvisado y enterizo.

Serpiente que atrae, zorra que se escama, ó tigre que devora á su víctima, lo vemos unas veces; otras es el cuervo que después del festín saca los ojos al que le dió de comer, ó cocodrilo que gime sobre los huesos que un escrúpulo de conciencia le impide roer.

De lo que se deduce que siendo el usurero un animal dañino, se necesita para describirlo un crítico zoológico.

Pues bien, lectores, yo que conozco todos esos defectillos que le adornan, tengo el capricho, la debilidad de amarlo.

¡Horror!

Le amo, sí; yo siento una simpatía ardiente, febril, irresistible por ese adorable sugeto que sería capaz de dejar sin pellejo al género humano y quedarse como si tal cosa.

No puedo contener los impulsos de mi alma, que me llevan á quererlo por toneladas; Dios me perdona, que me lo comería frito, si no temiera reventar de gusto.

En fin, lectores, á tanto llega mi entusiasmo por ese ente simpático y recomendable, que no puedo resistir la comezon que siento de continuar la apología en el language de las musas; quiero hacer versos en su loor, anhelo cantar sus fechorías y tenebrosos manejos, y allá vá ese pedazo de romance, que por lo sustancioso puede arder en un candil:

Tú, el insolente enemigo
del que no tiene dinero,
prestamista pistonudo,
vampiro de pelo en pecho,
cercenador de jornales,
y cortapisa de sueldos,
enciclopedia de leyes,
confeccionador de apremios,
campeon de los tribunales,
adadid de enjuiciamientos,
mercader de la conciencia,
opositor al infierno,
duende de las alcaldías,
padre del tanto por ciento,
sanguijuela del bolsillo,
eulebra de humano pelo,
recipiente de entredichos,
secuestrador del sustento,

epidemia de los hombres,
calamidad de los pueblos;
redactor de pagarés,
archivo de documentos,
apóstol de los embargos,
forjador de mil enredos;
el que á los buenos explota,
el que desuella á los nécios,
y es con los cácidos, cuco,
y es con los listos, camueso;
el que al pobre que le presta
lo parte de medio á medio,
y con la bolsa se nutre,
y enriquece con lo ageno,
y come de lo que pilla,
y engorda que es un contento;
síntesis de la avaricia.
y de torcidos manejos,
de mala fé ruin dechado,
de vagabundos ejemplo;
más judío que los mismos
que á Jesús escarnecieron,
ladron, más ladron que Geta
y el más ladron insurrecto;
más cobarde que Agramonte,
más rufian que Figueredo,
y más dañino que Céspedes,
Aldama y Morales Lémus.....
Yo, que conozco tus mañas,
yo, admirador de tu génio,
levanto mi voz amiga
para lanzar á los vientos
tu nombre, que sea el asombro
de los siglos venideros.

Amen.

Y ahora, después que he tenido valor para hablar en romance de mi tipo, nadie podrá negarme la razon que tuve para decir que no hay rareza ni extravagancia que el hombre no haga posibles.

Yo, por lo ménos, confieso las mias; y es de notar que aunque denuncié mi pecado, no hago propósito de enmienda.

Porque es mi héroe un ser inofensivo, harto débil, sobrado incauto, para que yo tenga la crueldad de retirarle mi proteccion.

Y eso, que segun dicen malas lenguas, es el usurero un mal social que crece por horas, se desarrolla por minutos y que nos ha hecho el favor de hacerse endémico en nuestro suelo privilegiado, sin duda á causa de ese mismo privilegio; su principal carácter es el de una lepra contagiosa que pone en un tris á la humanidad insolvente, y cuya nociva influencia ataca al individuo hasta en el orden moral; á él se le achaca la destruccion de la familia, la corrupcion de las costumbres, y el desnivel que ha de dar al traste con el edificio social.

Pero esto no pasa de ser una calumnia propalada por deudores y descamisados, con el perverso propósito de ponerlo en berlina. La verdad es que el usurero no debe nada al casero ni al mercader, y oye misa todos los domingos y fiestas de guardar, pidiéndole á Dios fervorosamente por la salud de su clientela.

Harto trabajo tiene el infelz que se ha hecho prestamista por amor al prójimo, con arrastrar su trabajosa existencia por los zaguanes de las alcaldías, siempre pagando á reserva y gastando un dineral en dar propinas á los alguaciles, para que aumentemos sus cuitas tomándolo en lenguas.

De los juzgados de paz ha hecho el usurero su taller, su lonja, en una palabra, su calvario; allí recibe á los agentes, á su servidumbre y á sus ministros, gente toda honrada y dispuesta, que le ayudan á sentir, pero no á palpar; desde ese sitio, teatro de sus modestos y legítimos triunfos, fulmina los rayos de su ira, condensados en decretos ceremoniosos, timbrados convenientemente, que harían estremecer de espanto á un adoquin.

El usurero es muy fuerte en citas y en fallar; nadie le aventaja en el estudio del almanaque; la exactitud es su fuerte y la urbanidad su flaco; su memoria, sin embargo, no es de lo mejor; de las reglas aritméticas, solo se acuerda perfectamente de la de multiplicar; la de dividir no la ha olvidado, por la sencilla razon de que jamás consiguió aprenderla; él, por no partir, no parte

peras ni con la misma madre que lo echó al mundo.

En resumen, el usurero es un sér no comprendido aun por la generalidad de los hombres, poco dados al estudio de los fenómenos de la naturaleza.

Él necesita rehabilitacion y gente que pague con puntualidad.

De lo primero me encargo yo; lo segundo está en su mano conseguirlo de mí.

Y de seguro que se divierte.

JUAN PEREZ.

RESPUESTA DE MIGUEL ALDAMA

Á JUAN DE LAS VIÑAS.

Juan, á tu recuerdo fino
sin dilacion correspondo,
y trato el asunto á fondo
por el cable sub-marino.

Pagarás la trasmision
por tu cuenta ó por la mia,
que yo me encuentro en el dia
como el gallo de Moron.

¡De mis compinches el roce
en tal estado me ha puesto!
Entro en materia, y contesto
á tu apreciable del doce.

Me hablas de tú, y á fé mia
con notoria sin razon,
que yo tengo, á más del don,
el don de la tontería.

Me tienen por caballero,
soy el presidente Aldama,
que así la Junta me llama
cuando me pide dinero.

Y ella pide tan de prisa,
y es mi corazon tan tierno,
que sospecho que el invierno
me vá á pillar sin camisa.

Si logran sus intenciones
de volver á Cuba un dia,
ya cayó á la policia
que hacer con tantos bribones.

Esto se ha vuelto un belen;
Bramosio bufa y pateo,
el cojo Fésser cojea
y D^a Emilia tambien.

Morales no tiene un peso,
Jordan vendió ayer la espada;
desde que vino Quesada
está oscuro y huele á queso.

Me miro al espejo yo,
y noto, aunque no quisiera,
que ya no me conociera
la madre que me parió.

Seco estoy como una paja,
blando como la jalea,
del espesor de una oblea
y el canto de una navaja.

Negro, en ocasion distinta,
me han llamado, y lo negué;
si soy negro, no lo sé,
pero sí, que sudo tinta.

Las mambisas, que tú tratas
con frases tan atrevidas,
hoy lloran arrepentidas,
hechas unas traviatas.

Lo del Upton he sabido;
fué nuestro chasco cabal,
y á mí por ser animal,
me está muy bien merecido.

Gasté en fusiles mi plata
para la gente de allá,
y á los tontos se les vá
el tiro por la culata.

La pólvora que llevaron
como cobardes perdieron,
ni en salvas la consumieron
porque ellos no se salvaron.

Por el regalo no abuso
si te pido atento, urbano,
tan solo un tabaco habano
aunque sea de medio uso;

Y en sigilo, que quizás
si los voluntarios ven
que viene un cabo, tambien
se vangan ellos detrás.

Me han dado ya por noticia
que en mi casa está la Audiencia;
donde nunca hubo conciencia
ahora vá á sobrar justicia.

Y acabo; un adios eterno
dale en mi nombre á la Habana,
que voy á tomar mañana
pasaje para el infierno.

MIGUEL ALDAMA.

Por la copia,

JUAN PEREZ.

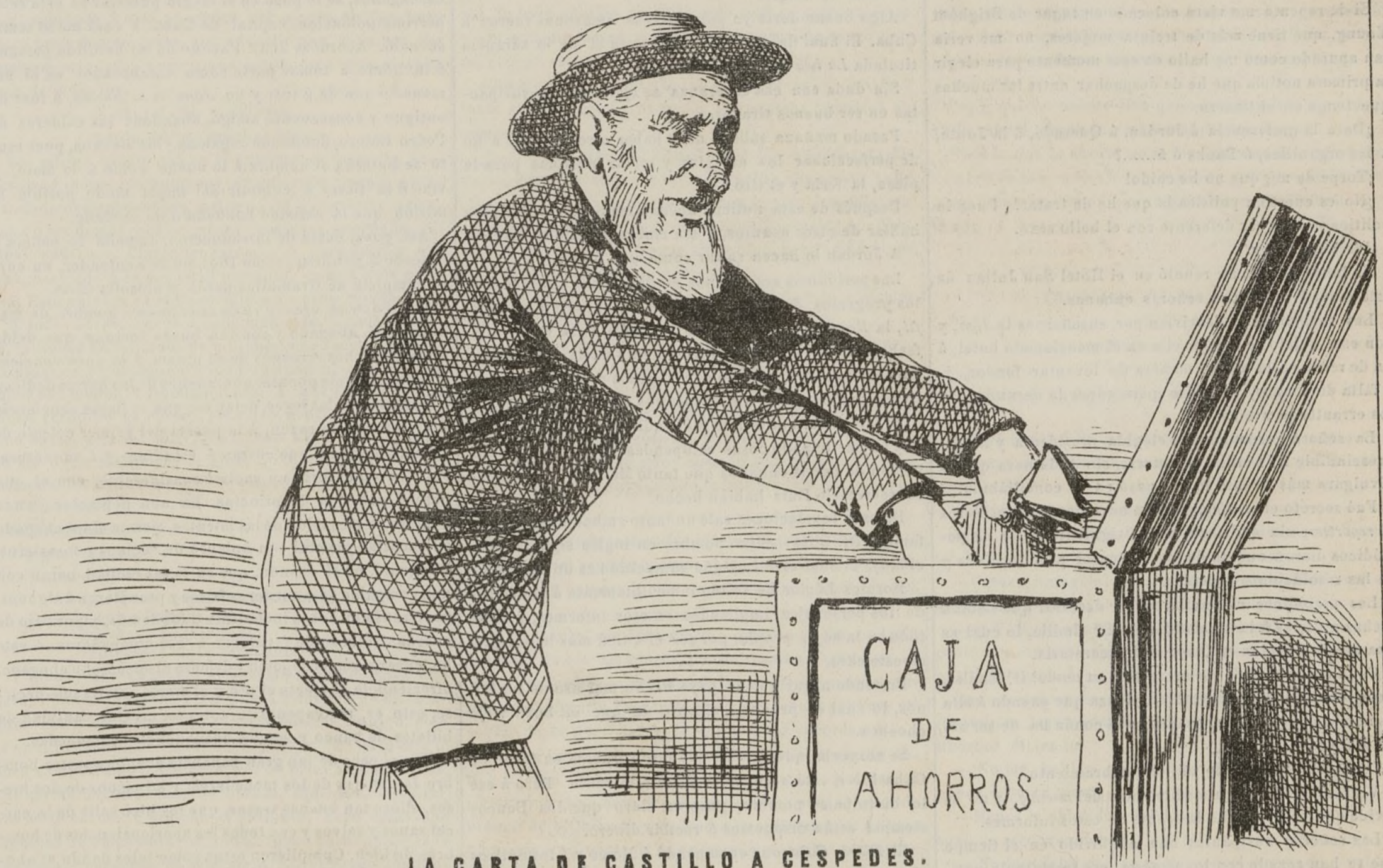


COSTUMBRES DEL PAIS.—LA CORRIDA DE PATOS.

JUAN PALOMO.—Ea, muchachos! vamos á ver quien le arranca la cabeza al pato.

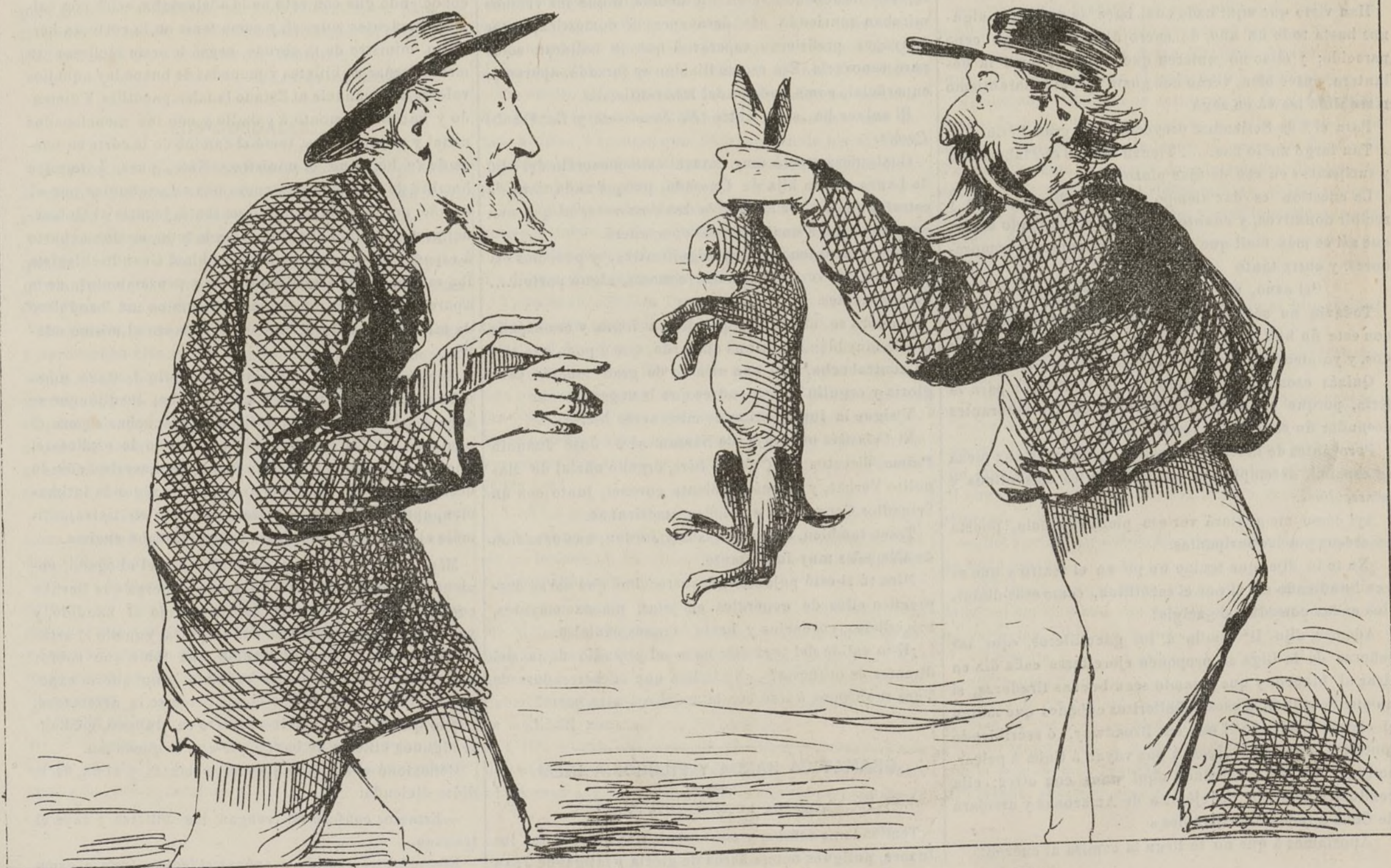
Litog. é Imp. del "Comercio," Obispo 87.

Ayuntamiento de Madrid



LA CARTA DE CASTILLO A GESPEDES.

Dice Castillo que en sus ratos de ocio conspiraba contra el gobierno..... y contra los bolsillos de los que imponian en la caja.



Jordan presenta á Castillo el modelo de los oficiales para la nueva expedicion

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 9 DE JUNIO.

Si de repente me viera colocado en lugar de Brigham Young, que tiene más de treinta mujeres, no me vería tan apurado como me hallo en este momento para elegir la primera noticia que he de despachar, entre las muchas que tengo en el tintero.

¿Daré la preferencia á Jordan, á Quesada, á la Junta, á los organillos, á Banks ó á.....?

¡Torpe de mí, que no he caído!

¿No es cuestión política la que he de tratar? Pues la política ordena ser deferente con el bello sexo.

Place aux dames!

El lunes pasado se reunió en el Hotel San Julian de esta ciudad la Liga de señoras cubanas.

Las suripantas se desvivían por enseñarnos la *liga*, y con este objeto se dieron cita en el mencionado hotel, á fin de resolver la mejor manera de levantar fondos, y á falta de fondos, fondillos para tapar la desnudez de los errantes patriotas.

La señora Fernandez fué elegida presidenta y la imprescindible D^a Emilia, secretaria, sin duda para que se divulgara más pronto lo que pasó en el conciliábulo.

Fuó secreto el *meeting*, y no se admitieron gacetilleros ni *reporters*; sin embargo, al día siguiente todos los periódicos dieron cuenta de los discursos pronunciados y de las resoluciones tomadas.

Los periódicos no vacilaron en declarar que debían dichas noticias á la *amabilidad* de D^a Emilia, lo cual es una recomendación en favor de la secretaria.

Cada cual entiende los secretos á su modo. D^a Emilia, cuya locuacidad es proverbial, piensa que cuando á ella la nombran secretaria, cuanto se la confía ha de ser secreto á voces.

La Liga lo sabía y de ahí el nombramiento.

Veamos ahora los procedimientos del *meeting*, y no se olvide que es D^a Emilia la fuente de estos informes.

Las señoras suripantas han adquirido en el tiempo que se han rozado con los *yankees*, ese instinto de actividad y de empresa que distingue á este pueblo, y no pueden ver con calma la que tienen sus compañeros machos de emigración.

Así pues, han determinado lanzarse solas á la carrera y trabajar por cuenta propia, bien entendido, con un cepillo que diga: *Una limosna para las almas de cántaro de la manigua por amor de Dios*.

Han visto que aquí cada cual hace su agosto, y algunos hasta todo un año, de enero á enero, con un cepo parecido; y ellas no quieren que nadie les tome la delantera, antes bien, verán con gusto que el laborantismo masculino les vá en zaga.

Para el 8 de Setiembre proyectan una gran Féria.

Tan largo me lo fías..... Tienen mucho *chic* laborantes y suripantas en eso de fijar plazos.

La cuestión es dar tiempo para vender papeletas y recibir donativos, y cuanto más lejos el día fijado mejor, que así es más fácil que se olviden donantes y compradores, y entre tanto

"el asno, el rey ó yo nos moriremos."

Todavía no se han rifado los objetos preciosos que con este fin han donado algunos simpatizadores cándidos, y ya piensan, como los colegiales, en *feriados*.

Quizás esos mismos objetos de la rifa sirvan para la feria, porque es ocupación favorita de los laborantes desnudar un santo para vestir á otro.

Pero antes de la feria proyectan representar una pieza en español, desempeñada por laborantes masculinos y *menosculinos*.

Ay! cómo me gustará ver esa pieza española, puesta en escena por las suripantas.

¿No te lo dije, que tenían un pié en el teatro y que se van hundiendo en él por el escotillon, como esos diablillos en las comedias de magia?

Además, dijo D^a Emilia á los gacetilleros, «que las señoras de la Liga se proponen ejercitarse cada día en tirar al blanco, y que cuando sean buenas tiradoras, si no puede inducir á esos caballeritos cubanos que matan el tiempo haciendo el oso en Broadway, ó escribiendo tonterías en los periódicos, á que vayan á Cuba á pelear, en lugar de estar peleando aquí unos con otros; ella conducirá á la isla un ejército de Amazonas y arrojará de Cuba á todos los españoles»

¿Apostamos á que no te llega la camisa al cuerpo?

Que llegarán á ser buenas tiradoras es cosa que no me causa la más remota duda, y como se ejercitarán á tirar al blanco, no fuera malo que nuestras tropas se vistieran de negro.

Algo bueno daría yo por que esas Amazonas fueran á Cuba. El final de la expedición sería el de la zarzuela titulada *La isla de San Balandrán*.

Sin duda con esa esperanza se ejercitan las suripantas en ser buenas tiradoras.

Pasado mañana sábado debe haber otro *meeting*, á fin de perfeccionar los arreglos y tomar medidas para la pieza, la feria y el tiro.

Después de esta noticia apenas me queda valor para hablar de otros asuntos, y sin embargo, ello es preciso. A Jordan lo hacen saltar como una pulga.

Los periódicos americanos se deleitaban contándonos los progresos de sus gestiones en Washington, cuando, *fit!*, la *Revolucion* nos lo pone en Nueva York muy satisfecho de su viaje, y al día siguiente vuelve á aparecer en Washington comiendo con algunos *cenadores* y repartiendo guayabas por vía de postres á sus anfitriones.

El telégrafo, que es aun más indiscreto que D^a Emilia, nos ha participado cosas estupendas acerca de la colocación de bonos cubanos que tanto Morales Lémus como su secretario Ruiz habían hecho.

De esas revelaciones sale un tanto embadurnado aquel famoso Dr. Bliss (cuyo nombre en inglés significa felicidad), el cual cree hoy que su apellido es un sarcasmo.

Morales Lémus ha salido inmediatamente á la defensa de los personajes implicados en esos informes, y sobre todo en la suya propia, por ser él quien más la necesita en este caso.

Pretende negar que se haya hecho mal uso de los bonos, lo cual es prueba evidente de que el buen viejo chochea.

Se sospecha que Banks, que tanto trabaja en favor de Cuba *liebre*, está *abonado* también á la causa. Pero á ese lo disculpa su nombre, pues es claro que los Bancos siempre están dispuestos á recibir dinero.

El *Diario Cubano* se encomendó á Momo y á los Sátiros el otro día, para darnos cuenta del matrimonio de *La Voz de Cuba* con la *Prensa*.

Hoy podría usarse un estilo parecido para explicar un divorcio, una reconciliación y una boda en el *organismo* laborante.

El divorcio fué entre el *Diario Cubano* y la *Revolucion*, porque ésta quiere llevar los calzones y manejar los intereses. La reconciliación fué debida á que los vecinos miraban sonriendo esa desavenencia doméstica, y los cónyuges prefirieron esperar á que se hallaran solos para renovarla. Esa reconciliación es forzada, aparente, superficial, como todo lo del laborantismo.

El enlace ha sido entre *El Demócrata* y *La Voz del Pueblo*.

Cualquiera creará muy natural este consorcio del hijo de Lanza con la hija de Quesada, porque nada tiene de extraño que la *voz del pueblo* sea *demócrata*, ni que una *espada* busque á una *lanza* por compañera.

Pero esa unión es muy significativa, y podemos esperarnos, tal vez antes de nueve meses, algun parto..... de los montes.

Y ahora se me ocurre que de esa lanza y esa espada puede muy bien nacer una alabarda, que á poco que salga contrahecha, será una *albarda* de gran tamaño para gloria y orgullo de los padres que la engendraron.

Y sigue la inmigración de misioneros *liebres*.

El *Columbia* nos trajo de Nassau al C. José Joaquín Palma, director del *Cubano libre*, órgano oficial de Manolito Yervas, y además, teniente coronel, junto con un brigadier Coca y dos coroneles americanos.

Traen también, como Quesada y Jordan, una comisión de Céspedes muy importante.

Mira tú si está pujante la insurrección, que así se desprenden ellos de generales en jefes, planas mayores, brigadieres, coroneles y hasta órganos oficiales.

¿Esta salida del *organista* no es el preludio de la del director de orquesta? ¿No indica que el berreador de Yara se dispone á irse con la música á otra parte?

JHON BULL.

GRAMATICA PARDA Y FILOSOFIA IDEM.

PRIMERA LECCION.—ENGAÑAR.

Temíendome estaba, y con razón, que entre todos los Juanes, antiguos compañeros de gloria y fatigas de JUAN

PALOMO, no quedase uno solo á quien este mal aconsejado amigo dejase en paz sin sacarlo á relucir, según la frase vulgar, en el periódico, que al cabo de sus años y de sus desengaños, se le puso en el magín publicar en esta celebrísima población, capital de Cuba. Y cual me lo temía sucedió. Acordóse JUAN PALOMO de mi humilde persona é invitóme á tomar parte como colaborador en el semanario que dá á luz; y yo, *Juan de la Encina*, á fuer de antiguo y consecuente amigo, abandoné las calderas de Pedro Botero, donde tan regalona vida llevaba, pues tanto se habitúa el hombre á lo bueno como á lo malo, y vine á la tierra á cumplir del mejor modo posible la misión que la amistad confiaba á mi cuidado.

Así, pues, basta de introducción; empeño la péñola y procedo á publicar, como Dios me dé á entender, un curso completo de Gramática parda y filosofía idem.

Erase que se era—y vá de cuento—un hombre de madura edad, abogado y con tan buena fortuna, que debía á los caprichosos rasgos de su pluma, á su poca conciencia—es creencia popular que muchos de los que se dedican á la carrera de las leyes, dejan eso que se llama conciencia ó filosofía de la razón, á la puerta del primer colegio de humanidades en que entran á estudiar—y á su natural sutileza en el foro, un capital considerable, con el que pasaba una vida de príncipe. En una población, cuyo nombre se me ha ido de las mientes, ejercía el tal abogado su facultad general con aplauso de vecinos y forasteros; y sucedió, no sé cuándo, que en la tal ciudad dieron con una compañía de monederos falsos y prendieron á algunos: pusieron en cobro incontinenti los demás, y por bajo de cuerda trataron de favorecer á sus compañeros. A este fin, encargaron el negocio y defensa al susodicho abogado, ofreciéndole al efecto el oro y el moro, como suele decirse; esto es, recompensarle con una crecida cantidad de billetes de banco y sendos cucuruchos de monedas.

Por el cebo de tan gran ganancia aceptó nuestro hombre la defensa de los monederos; y en ménos de dos meses, dióse tan buenas trazas, que los hizo salir de la cárcel sanos y salvos y con todas las apariencias de hombres de bien. Cumplieron estos como tales dando al abogado lo prometido y pusieron en seguida piés en polvorosa para no caer de nuevo en las garras de la justicia.

El legista puso á buen recáudo también sus billetes y monedas, por lo que pudiera suceder; pero á las primeras de cambio, advirtió que había sido *engañado* por los monederos, porque aquellos valores eran falsificados.

Juró y perjuró el abogado como un energúmeno; mas conociendo que con esto nada adelantaba, echó con calma sus cuentas entre sí; y como tenía en la corte un hermano, ministro de la corona, pensó le sería fácil por su medio tornar en billetes y monedas de buena ley aquellos valores, encajándole al Estado la falsa pacotilla. Y diciéndolo y haciendo, montó á caballo y con los mencionados metal y papel encima, tomó el camino de la corte en busca de su hermano el ministro.—Héte, pues, á nuestro hombre de viaje y alegre como unas castañuelas por el *engaño*, por la mala pasada que iba á jugarle al Gobierno: pero el diablo, que díz lo enreda todo, metió su cuarto á espadas en el asunto y zús; ¿qué hizo? Cuando el legista iba más engolfado con sus planes y pensamientos, se le apareció al volver un recodo del camino un bandolero de tan feroz catadura, que ponía espanto al mismo miedo.

Temió el abogado, y el digno discípulo de Caco, amenazándole con el trabuco que llevaba, le dijo que se apease del caballo, porque si nó lo despacharía para el otro mundo. Fué tan persuasivo su modo de explicarse, que el asaltado pensó sería capaz de hacerlo como lo decía; y no teniendo ganas de escuchar segunda intimación, apeóse más que de prisa. Una vez en tierra, intimóle el bandido, que soltase cuanto llevaba encima.

Más listo que Cardona ejecutó así el abogado, poniendo en manos de su asaltante las riquezas que llevaba consigo. Abrió á su vista tantísimo ojo el bandido, y ya iba á alejarse victorioso con su presa, cuando el astuto abogado le detuvo diciéndole que tenía que cobrar una suma en una hacienda próxima y no quería exponerse á que alguno de sus compañeros se la arrebatase, por lo que le suplicaba le vendiese su trabuco, medianamente algunos billetes de banco que aun le quedaban.

Reflexionó el bandido algunos instantes, y al fin, decidióse diciendo:

—Estamos conformes: vengan los billetes y vaya el trabuco.

Efectuóse el cambio, y apenas el legista tuvo el arma

en sus manos, mudó de tono, y apuntándole con ella al saltador le gritó:

—Dáte, pícaro malandrín! dátel! Devuélveme mi dinero ó hago fuego sobre tí.

—Hacedlo si podeis:—contestó tranquilamente—pero os advierto que el trabuco no tiene siquiera un grano de pólvora.

Y riéndose á más no poder del engaño, alejose paso entre paso con su presa, sin advertir que, á su vez, iba también engañado, puesto que los valores que llevaba eran de mala ley.

Y aquí dá fin el sainete, perdonad sus muchas faltas.

Del mismo modo que en el anterior cuentecillo, procuramos todos los humanos engañarnos unos á otros; é indudablemente escapa mejor aquel que más veces engaña á los demás y es en ménos ocasiones engañado. El móvil poderoso, diablo encarnado ó duendecillo que trae barajada á la sociedad presente, es una sola palabra. Esta palabra es el conocidísimo verbo *engañar*.

A todas horas, á cada á cada momento, á cada instante, millones de millones de millonésimas veces, ponemos en práctica y conjugamos los humanos el tal verbo en todos sus modos y terminaciones. Y adviértase que el dicho verbo no es pasivo, reflexivo, neutro, ni auxiliar, sino *activo*; y de tal actividad en este siglo, que ha llegado sin duda al apogeo ó pináculo de ella; porque toda la humanidad practica y dice simultáneamente:

—Yo engaño.

—Tú engañas.

—Aquel engaña.

—Todos engañamos.

Que en este mundo camándula, y entre farsas y oropel, engaño el primer papel representa en la farándula.

Y no hay que cansarse ni echarlo á broma; esta que parece paradoja es una verdad de á folio El que en cualquier clase de la sociedad quisiera medrar en algo, pida el auxilio, implore el favor del *engaño*, y de cierto este le hará caminar hácia adelante; tan de prisa algunas veces, que puede hacerle caer de bruces, ora en el hospital, ora en la cárcel ó bien en el patíbulo. Pero estos son repulgos de empanada en que no debe parar mientes la ilustrada generacion de este siglo. El resultado justifica los medios: esta máxima es la apoteosis de la humanidad. Puritanismo, severidad espartana, hombría de bien, virtud, honor, rectitud de ideas, son cosas muy bellas en sí, pero muchos de los hombres de este siglo no están por lo bello, ni por lo ideal ó poético, sino por lo puramente positivo.

Queden, pues, esas chocheas, esos gastados principios para los soñadores, para los misántropos, para los llamados liberales, y otras gentecillas por el estilo, entre las cuales tiene el honor de contarse,

JUAN DE LA ENCINA.

LOS CORDALES.

No siempre se ha de hablar de ese animal tan parecido al hombre que hemos dado en llamar *mambí*. Eso sería monótono y se haría insoportable al cabo y al fin.

Y por otra parte, tiempo es ya de dejar en una tranquilidad *relativa* á los pocos individuos que de la especie quedan, pues ¡vive Dios! que no han ganado para palizas desde que á luz se dieron con tan perra estrella.

Descansen, pues, mambises, laborantes y siripantas, y aprovechen este ligero respiro que yo, el más novicio de los Juanes, quiero concederles en mi inagotable generosidad, para ir haciendo un escrupuloso exámen de conciencia—que bien negra deben tenerla—y recitando el acto de contrición, y hasta las preces de difuntos, pues al sonar está en el reloj de los tiempos la hora, para ellos final, del terrible *cachetero*.

Tratar quiero hoy un asunto que si no es peliagudo, tiene cuando ménos seis bemoles y una docena de sostenidos. Quiero hablar de los *cordales*.

Tal vez parezca trivial el asunto por demás y pueril; pero.....ahí verán ustedes. Para mí es el asunto más importante que caer puede sobre las quijadas de un Juan; y éralo más cuatro días há, cuando á mí la Providencia no se me había aparecido en forma de Mr. Wilson, cuchilla en mano.

Llaman allá por mi tierra á los cordales *las muelas del juicio*; porque aquellas buenas gentes no creen posible la existencia del *juicio* en quien se atreve á contar ménos de veinte muelas.

Y ahí tienen ustedes un descubrimiento por medio del cual pediría privilegio absoluto, á hallarme en la patria de Monroe, en donde no há mucho se le concedió al inventor de un nuevo modo de untar el pan con mantequilla; pero hallándome en tierras de España, y en conversacion tirada además con los lectores de JUAN PALOMO, padre universal de todos los Juanes presentes y venideros, lo haré público grátiis, y este será su mayor mérito.

«El sentido comun, ó el *juicio*, como se dice en mi tierra, está en relacion directa con la dentadura.»

Este aforismo es una verdad como un *cuello*; que bastante se ha abusado ya de los *puños* como términos de comparacion.

¿Se quieren pruebas? Examinense las quijadas de Aldama, y no obstante el exacto parecido que existe entre ellas y las de que hizo una Sanson contra los filisteos, siempre que le encuentren más de cuatro muelas por banda, me comprometo á pagar un doblon por cada una de las que excedan de este número.

Y quien dice Aldama, dice Morrales Llenos y demás *mambises* y *junteros*.

Excluyo de esta regla á los simpatizadores de *extrangis*, porque me consta que son personas de *pesquis*, y muy dados á la pesca en seco por más señas.

Pero ¡no dije que iba á dejar tranquilos á mambises, laborantes y demás gente del bronce?

Pues paréceme que estoy cumpliendo mi promesa casi tan mal como las suyas la junta cubera. Ya me voy enmendando.

Nó, pues ahora tranquilos los dejaré. ¡No faltaria más!

Trataba del sentido comun, si la memoria no me es infiel. Y vean ustedes lo que es el encadenamiento de las ideas.

Al mentar el sentido comun, acuérdomé sin poderlo remediar de los mambises, por la misma razon que al mentar la luz nos acordamos de las tinieblas; y de los pobres al nombrar á Rostchild, y de los jueces yankees al hablar de la Justicia; y de Quesada al recordar á..... cualquier hombre honrado: ideas tan antitéticas, tan antitópicas, tan contrarias entre sí, si á ustedes les parece mejor, que si no *braman de verse juntas*, porque esto de bramar solo Quesada y los toros lo entienden, al ménos no puede uno contener la carcajada al verlas rozándose mutuamente.

¡Demonio! ¿Pues no he cerrado de nuevo con los mambises? Soy más incorregible que un laborante.

Ahora vá de veras, y no hay quien me saque de mis *cordales*.

Pues señor, aquí donde ustedes me ven, con llevar ya cuatro ó cinco años de peinar barbas, y á pesar de haberme creído siempre provisto de una regular dosis de sentido comun, ó de juicio—modestia á un lado—hace solo cuatro dias que esta mi presuntuosa creencia se funda en las sólidas y profundas bases de cuatro cordales como cuatro soles, que han hecho irupcion en mis *trabajadas* y *trabajadoras* mandíbulas, causándome más daños, averías y roturas que la irrupcion de los bárbaros del Norte al carcomido imperio romano, allá en los tiempos de entónces. ¡*Dies ira!*

Y es que las encías, al cabo de tantos años de servicio activo, estaban ya tan petrificadas, tan duras, vamos á decir, como la cara de Céspedes ó de Jordan..... ¡Calle! Ya dí otra vez con los *calasimbos*....

Y, ya se vé, costóles Dios y ayuda á los nuevos huéspedes de mis quijadas para romper aquellas encías de asfalto, ó de cemento romano. Y como desgraciadamente, la batalla no se libraba en terreno neutral, sino en una parte integrante de mi maltrecha humanidad, yo era—¡ay mé!—el que pagaba el pato; bien así como Cuba se hundía en un abismo para que cumplidas vieran sus miserables ambiciones esos infames..... ¡Cuerno! ¿Otra vez?

Y ni las encías cedían, ni los cordales cejaban. Y yo estaba en un continuo grito; y reíanse mis amigos cuando yo les aseguraba que mi dolencia procedía de la dentición. ¡Guasones!

Al fin me decidí á solicitar la *intervencion armada* de Mr. Wilson en esta lucha intestina que me desgarraba; ni más ni ménos que los mambises piden la de Mr. Grant en esta otra lucha que los destroza, y que acabará por hacerlos desaparecer del mapa *per vitam eternam*..... Pero me figuro que vuelvo á las andadas.

Y Mr. Wilson, al revés de Mr. Grant, accedió á mis deseos y, cuchilla en ristre, embistió con mis empedernidas encías, y abrió paso á los invasores que, dando de

mano á su hostil actitud, se apresuraron é entrar en fila, atacando respetuosamente las leyes vigentes en el *país* invadido. Y la paz fué, gracias á Mr. Wilson, esto es, gracias á la *intervencion extranjera*, cuya aplicacion al otro caso daría un resultado enteramente opuesto, que así es el mundo.

Y aquí me tienen ustedes, si no con más juicio que ántes, por lo ménos con cuatro muelas más, capaces de pulverizar, cual si fuera una almendra de *Allariz*, á una partida de esos latro-incendiarios que Dios confunda..... ¿Todavía?

Vaya, que no parece sino que me han salido mambises en la pluma, segun lo presentes que los tengo.

Pues lo que es ahora, no se me deslizará más el odioso nombre de tan execrable, miserable y despreciable gentuza; pero consiste en que voy á poner punto final, que si nó.....

JUAN DANDOLO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

El Conde estendió las manos para que Guillermo se levantara, y descubiertos ya sus ojos, vió á la pobre niña que lloraba.

—¿Qué es esto? exclamó sorprendido.

—¡El prisionero, dijo Adelaida sollozando, es mi amante! ¡Perdon para él, que reconoce su error!

—Parece, agregó el general, que ese mozo habia echado raíces en mi ejército. Lo tendremos presente.

—Si V. E. dispone que fusilen á Armando, repuso la cantinera con tono resuelto, compartiré con él las balas que se le destinen.

Una sonrisa vagó por los lábios del general. En aquella sonrisa leyó Adelaida la clemencia, y respiró con libertad, diciendo:

—¡No me habian engañado! ¡Del general en jefe se puede esperar todo!

—Méenos la debilidad, niña, interrumpió el Conde con tono de reconvenccion.

—¡No hay debilidad en el vencedor! Armando ha sido víctima de los malos consejos; los grandes corazones no se cierran á la piedad cuando á ellos llega el arrepentimiento.

—¿El arrepentimiento? ¿quién dice que esté arrepentido el que ayer hacía armas contra su madre?

—Está arrepentido, mi general; acabo de hablar con mi hermano, agregó el oficial.

—Nada puedo resolver en este momento, porque esa medida es grave, sobre todo cuando el corazon está agitado á causa de un buen deseo. Teniente Aguirre, dé V. órden de que conduzcan al prisionero á mi presencia.

Guillermo y Adelaida se retiraron de la tienda, y un cuarto de hora después, entraba en ella Armando de Aguirre, custodiado por la tropa. La cara del Conde de Valmaseda habia cambiado completamente de aspecto: era en aquel momento el rígido militar, el juez severo, que iba á pedir cuentas al reo; y arrellenándose en su asiento, dijo:

—¿Cómo se llama V?

—Armando de Aguirre.

—¿Sabe V. el castigo que la ley señala al hijo traidor que se levanta contra la Madre patria?

—Lo sé, y lo espero resignado, contestó el jóven doblando la cabeza.

—¿Meditó V. bien las consecuencias de su conducta?

—No, señor. Me alucinaron, haciéndome soñar con una felicidad que hoy creo imposible; me presentaron con mentidas frases la tiranía que pesaba sobre el suelo en que nací; y juzgando fácil el triunfo, me lancé á la empresa.

—¿No vaciló V. en manchar las canas de su padre, un buen español?

—No vacilé, porque tenia una venda en los ojos; se inflamó mi corazon con una falsa llama, y corrí detrás de mi perdicion, olvidándolo todo.

—¿Lamenta V. su extravío?

—¡Con toda mi alma!

—Pero de ese cambio repentino puede ser causa la situacion en que se encuentra V. ahora; el temor acaso...

—No tengo miedo á la muerte! interrumpió Armando con la cabeza muy erguida. Reconozco mi falta, y moriré sereno, sin pedir gracia.

—¿Es V. altivo?

—Nó, señor general; tengo la resignacion del infortunio. Peleaba con decision, ofuscado, pero las nieblas se desvanecieron ante mis ojos al ver que mis compañeros huían sin combatir. La causa que no cuenta con defensores no es buena para el hombre de ánimo esforzado; vivir con la deshonra es arrastrar una existencia indigna. La verdad de mis palabras se acredita con mi conducta, pues preferí morir en mi puesto á lucir en la espalda el sello de los cobardes.

—Veo que piensa V. bien, y si su arrepentimiento es verdadero, si ofrece V. morir fiel á la bandera que abandonó, España, la noble España, acaso tienda á V. una mano generosa.

—Si ese perdon no deshonra á mi desgraciado padre, lo pediré; si para conservar limpias sus canas, es preciso que yo muera, acepto gustoso el sacrificio.

—El arrepentimiento lava las culpas, dijo el Conde.

Y levantándose se descubrió la cabeza para cojer una bandera española, que tendió sobre el jóven; éste cayó de rodillas, y con voz firme pronunció el solemne juramento de adhesion que el general le exigió delante de todo su Estado Mayor, proclamando en alta voz que en nombre de la Nacion lo perdonaba.

Cuando Armando, todo trémulo, se levantó, tenía delante á su hermano Guillermo, que lo recibió en sus brazos. Adelaida estaba á la puerta de la tienda, inmóvil, dando gracias á Dios por el beneficio que le debía. En aquel instante no lloraba; en su corazon no había lágrimas.

El teniente elevó los ojos al cielo, exclamando entre dientes:

—¡Padre mio! ¡te he devuelto la tranquilidad!

—¡Mi pobre padre! murmuró Armando.

Y salió de la tienda, cogiendo al paso por la mano á Adelaida San Feliú, que le siguió sin hablar; en sus labios no había palabras, como en su corazon no había habido lágrimas.

(Continuará.)

JUAN SIN TIERRA.

SARTENAZOS.

Mr. Banks abrió el grifo de su elocuencia y mojó á los laborantes; soltó Mr. Grant la válvula de la razon y del derecho é inundó el campo, donde se ahogan los simpatizadores.

Abrazados á un leño, que es Mr. Logan, se ván al fondo, mientras por la superficie de las aguas surca un vapor, que vá dejando cuatro millas de estela, en la que puede leerse la siguiente inscripcion:

Camelo! camelo! camelo!.....

Es el *Chieftain*, que ha equivocado el rumbo y se marcha al Japon en vez de aumentar poderosamente la escuadra insurrecta.

El escudo cubano ostentará desde hoy esta nueva leyenda:

¡Engañados como chinos!

El número próximo será extraordinario, porque JUAN PALOMO quiere obsequiar á sus favorecedores con motivo de ser su santo el día 24 de este mes.

Eh? caballeros, se me pasa por alto algo?

Todo el número será un puro almíbar y echaré el resto con un gran convite á todos los suscritores.

Con que, amigos, ya saben ustedes que se les espera un día de servilleta prendida.

Los señores Edelman y Compañía nos han remitido ejemplares de las danzas escritas por D. Julio Navalon ¡Los setecientos.....! y En subiendo la lomita, y la cancion La casada.

JUAN PALOMO canta y baila de puro contento, porque todas las piezas son de *miflor*.

A la aplicacion y talento de la Srita. D^a Tomasa Corrales debe el repertorio musical una preciosa danza titulada *El triunfo de Montaner*, y á la amabilidad de la autora tiene que agradecer JUAN PALOMO un ejemplar de aquella, primorosamente litografiada y con el retrato del célebre guerrillero, que ha dado nombre á la pieza.

Envuelta en estos pobrecitos renglones vá la enhorabuena á la compositora por su trabajo, y el agradecimiento á la bella y amable señorita por su recuerdo, y con todo esto la súplica para que pronto veamos otra muestra de su talento.

* *

Los órganos de los insurrectos platónicos publican el telegrama siguiente:

«El traidor Sagol, agente de Valmaseda, fué copado con 40 hombres en Cantillo y fusilados todos.»

Cuando las tropas españolas cojen un prisionero, y después de ser juzgados por el tribunal competente, sufre la pena que le ha sido impuesta, los cuberos piden á voz en grito que todas las naciones del Orbe se conmuevan, y arrojen lava los volcanes y los alcaldes de todos los pueblos del globo anuncien un terremoto, que ha de tener lugar con el permiso de la autoridad y si el tiempo lo permite, en su respectiva jurisdiccion. Por el contrario, y con la mayor frescura, le dicen á usted que han cojido 40 prisioneros y los han fusilado.

Lo único que tiene de notable esta noticia es el ser mentira; pero, vamos al decir, que si nos cojieron cuarenta hombres, los fusilaran, y no digo más sino que, por la boca muere el pez.

El segundo batallon de voluntarios de artillería tiene ya bandera y tiene, más que eso, tiene hecho en público el juramento que cada uno de sus individuos llevaba ya impreso en su corazon, de defender la noble enseña española, cuyo brillo nadie logrará empañar.

JUAN PALOMO felicita al segundo batallon con tan plausible motivo.

La ceremonia fué magnífica: en el precioso altar levantado en el centro de una espaciosa tienda de campaña se celebró el oficio divino, terminado el cual, dirigieron su voz al batallon el dignísimo señor Dean de la Catedral y nuestro distinguido amigo, el ilustrado Sr. Suarez Vigil, Jefe del cuerpo, sellando su juramento los voluntarios con una descarga cerrada.

La señora del comandante Martiartu, que fué la que regaló la bandera, obsequió á los voluntarios con un refresco y á los oficiales con un espléndido almuerzo.

Se ha averiguado en Washington que todos los que hablaban gordo en favor de los insurrectos, estaban corrompidos por éstos, pero no así como quiera, sino perfectamente corrompidos.

Hay cosas que tiene uno que taparse las narices para leerlas.

El *Diario* de Cienfuegos extraña que en la gran lámina que publicamos el domingo último, no aparezca el retrato del Sr. Brigadier Portillo.

Y nos pregunta cuál ha sido la causa de esa omision. Muy sencilla, querido colega.

El no haber podido conseguir una tarjeta fotográfica, á pesar de los esfuerzos que hicimos, y tener que aplazarlo con el de otros jefes para la 2^a lámina.

Pues señor, y no vá de cuento.

Saben ustedes que en Tacon funciona con buen éxito una compañía dramática, con sus ribetes de lirica, que cuenta con vuestra proteccion para alargar la temporada y hacer que el fastidio no os aburra.

Esa compañía, que posee muy buenos actores y atrices, como las Sras. Aguilar, Suarez, Leon, y la Srita. Cala, y con actores como los Sres. Navarro, Ecija, y Rica, acaba de recibir un magnífico refuerzo, merced á la llegada á esta capital del distinguido primer actor D. Gonzalo Duclós, que ha ingresado en la misma y que contribuirá indudablemente al mejor éxito de las funciones que en lo sucesivo ofrezca la compañía.

El Sr. Duclós, que hace algunos años aplaudimos entusiasta y justamente, ha adelantado mucho, segun tenemos entendido, y esto hará que hoy vaya una buena concurrencia á Tacon á aplaudirle en *La aldea de San Lorenzo*, obra en que hace su estreno tambien el excelente actor cómico Sr. Vega.

Poquito á poco, señores fotógrafos.

JUAN PALOMO ha husmeado que algunos de ustedes trata de reproducir en tarjetas la gran lámina de retratos que publicó el domingo último, y advierte que no está dispuesto á tolerar ese merodeo, y no lo tolerará.

Y de paso, para los que tienen hecho pedidos de esa lámina, advertiremos que se hace una nueva edicion, agotados los números para la venta, y que se darán á real el ejemplar.

—¿Desembarcó, en Punta Brava?

Pues quedó lucido el bravo, entre las piernas el rabo y cayéndole la baba.

D. Enrique José de Varona, es un jóven modesto; de mucho talento y español hasta la médula de los huesos.

Debemos á su amabilidad un trabajo, que verá la luz en uno de nuestros próximos números, y un ejemplar de su preciosa alegoría, titulada *La Hija pródiga*, que recomendamos al público, por su excelente versificacion y elevados pensamientos.

Citaré cuatro versos, que el autor pone en boca de España:

¡Alevosos! ¡Yo! La saña
En nobles pechos no habita:
La saña, pasion maldita,
No la ha conocido España.

Después de esto, díganme ustedes si no dá gana de leer todo el librito?

—¿Qué te parece este retrato, Julian?

—Magnífico, como todos los de Cohner; pero estás un poco favorecido.

—Te diré: acababan de hacerme un favor cuando me retraté: un amigo me había prestado dos onzas.

Entre todos los misioneros que han llegado á N.-York, el que lleva la mision más importante y oportuna es el ciudadano Palma, director del *Cubano libre*.

Y llega muy á tiempo para colocarse en las manos de Aldama, representando el martirio.

La Revolucion publica un telegrama de Londres diciendo que las autoridades del Almirantazgo están consternadas con la salida del vapor sospechoso *Chieftain*, que está en vía de aumentar poderosamente la escuadra de los insurrectos.

¡Y tan poderosamente! Si viniera ese vapor, que no vendrá, aumentaba en un ciento por ciento el número de buques mambises.

No hay otro, con que ajuste V. la cuenta.

Un corresponsal que tiene en Nuevitas el *Diario Cubano* se lamenta de que un individuo que fué condenado á diez años de presidio, lo llevasen á Pto. Principe y después de cortarle el pelo lo pusiesen junto con los presidiarios.

Es verdad, hombre, es verdad; debieron meterlo en una urna y ponerle un par de velitas delante.

Es lo que se hace en todos los paises con los condenados á presidio; pero la ferocidad española, ya, ya.....!

Otro corresponsal de Cárdenas dice al mismo periódico que las viandas cuestan un sentido.

Y yo he gastado ya todos los míos, incluso el comun, debió añadir.

Por supuesto que no ha habido nada de la captura del cargamento que traía el *Upton*, ni ha muerto el capitán Harrison, ni los fusiles que se cogieron eran fusiles, ni la pólvora, pólvora, ni los tres infelices que fueron fusilados eran filibusteros; eran tres individuos que por ganarse la vida se avinieron á sustituir á Medal y sus compañeros en el trance fatal de la muerte.

Nada, no hubo nada de lo dicho. *La Revolucion* lo declara así terminantemente, y no hay más que hablar. *La Revolucion* es el conducto más autorizado, como que por él arroja la basura el laborantismo; vean ustedes si será conducto.

Quién había de decir que aquellos 1700 fusiles, no eran tales fusiles, sino una victoria de los mambises disfrazada de arma de fuego!

El partido republicano era el único de quien algunos abrigaban sospechas, respecto á su modo de pensar en las cosas de Cuba. Pero uno de sus hombres más autorizados, el diputado Figueras, ha dicho en pleno parlamento, que nada podía concederse, ni tenían derecho á nada, los cubanos que estaban con las armas en las manos.

Así me gusta; españoles ántes que todo.

ADVERTENCIA.

Una errata, que en nada altera el sentido, se deslizó en el anterior número, y vamos á salvarla ahora.

Esa errata consiste en haber puesto número 30, en lugar de 32, al susodicho periódico.

Y como para la encuadernacion conviene salvarla, y nada cuesta el decirlo, estamos del otro lado con la presente advertencia.

Y como lo dijo Blas,
Se acabó y punto redondo.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.